Riadas

Jesús Terán Gíl

Está próximo a cumplirse treinta y un años de aquella arriada que asoló a nuestra ciudad un martes trece de enero de 1970. Pero no fue esta la única riada que tuvimos que padecer los tarifeños a lo largo de la historia.

Tanto en los Libros de Cabildos del Excmo. Ayuntamiento, como igualmente en los correspondientes al archivo parroquial de San Mateo Apóstol y archivos particulares, existen datos relativos a diferentes riadas que afectaron, sobre todo, a la parte baja de la ciudad. Asimismo, en un manuscrito de don José Manso Abreu fechado el 25 de abril de 1898 que conservo en mi archivo, entre otros interesantes datos sobre nuestra población, textualmente hace las siguientes referencias a distintas riadas padecidas en Tarifa.

RIADA DEL 2 DE ENERO DE 1702
(Libreta de don José Manso Abreu y Archivo Parroquial)

"El día 2 de Enero lunes del año 1702, siendo Obispo de esta Diócesis el Iltmo. Sr. D. Fray Alonso de Talavera y vicario de las Iglesias de esta ciudad de Tarifa el Sr. don Pablo de Villalba y Cárdenas, hubo tanta lluvia desde la una hasta las tres de la tarde que en ocho o nueve minutos se obstruyeron los tragantes y redes de la muralla por no caber las aguas y formándose en esta una gran balsa de árboles y forraje rompió las dichas redes y la puerta del Retiro descubriendo un arco y otro en la de abajo de fábrica muy firme que dieron desahogo a la inundación que duró tres horas con tanto asombro y confusión que traía en sus crecimientos soberbias olas como el mar, llegando la inundación hasta el convento de la Stma. Trinidad y llenó de agua más de la mitad del pueblo teniendo estos desdichados habitantes que subirse a los tejados para librar sus vidas, y otros rompiendo paredes de unas a otras casas para su remedio que hallaron algunos en las gentes de a caballo sacando por las ventanas lo que podían. Y creció con tanta velocidad la inundación, que habiendo tocado a arrebato todas las campanas no se pudo remediar el que los habitantes se quedaran aislados y confusos, viendo salir por las puertas sus alhajas y hacienda, caballos y otras bestias de servicio y las aves domésticas ahogadas, entrándose las aguas por muchos cuartos altos y derribando algunos, no esperando mas que salvar sus vidas. Las dos Iglesias Parroquiales se inundaron de modo que en la de San Mateo subió el agua vara y media, dejando media de lama, la cual se purificó en tres horas con lágrimas de todo el pueblo que acudió con gran fervor sin ser llamado, atendiendo primero a la casa de Dios que a las suyas. El martes a las ocho de la mañana se purificaron y consumieron los Sagrarios, trasladando el Santísimo Sacramento a la antigua parroquia de Santa María, donde de día y noche estaba el Cura hebdomadario y la misma traslación se hizo en la parroquia de San Francisco al convento de la Santísima Trinidad donde estuvo el Santísimo hasta el 25 de enero día de la Conversión de San Pablo asistido de todo el pueblo en solemne procesión y entonando el Preste el Te Deum laudamus se dio a su Divina Majestad las gracias por su infinita clemencia de no haberse ahogado ninguna criatura. Y quien vio este suceso lo escribió ad perpetuam rei memorian.= Don Diego Villalba y Serrano".

En el mismo documento de donde nos hemos nutrido, el Sr. Manso Abreu sigue en los términos siguientes:

"Como ampliación a lo que va dicho, hay en el Libro 12 de Bautismo lo que sigue: En este día fue la mayor avenida que se ha experimentado puesto que llegó el agua hasta el convento de la Santísima Trinidad y después no llovió en tres meses. Se hicieron grandes penitencias trayendo de su Santuario a Nuestra Señora de la Luz, y sacando de noche al Santo Cristo del Consuelo, se llevó a la Iglesia Mayor haciendo rogativa y en donde hubo sermón. Después otro día se hizo procesión general con Nuestra Señora de la Luz y Jesús Nazareno, yendo en esta descalzos y descubiertos los rostros todos los sacerdotes y todos los vecinos con grandes penitencias".

En el Libro de Visitas Pastorales que se conserva en el Archivo parroquial de San Mateo, consta la Santa Pastoral Visita en la que siendo Vicario de estas Iglesias don Antonio Luis Velasco y Brizuela,

llevó a cabo el Obispo don Lorenzo Armengual de la Mota durante los días del 25 de noviembre al 29 de diciembre de 1717. Entre otros asuntos hay uno en donde hace referencia a una riada que se llevó los libros de la Iglesia, así dice:

(Libro de Visitas Pastorales, Archivo Parroquial de San Mateo)

"Otro si, Por cuanto el motivo de haberse llevado el río que pasa por esta Ciudad uno de los oficios de Escribano de ella, y perdiéndose muchos instrumentos originales de fundaciones y censos pertenecientes a las Iglesias, Capellanías, Memorias y demás Obras Pías y que las copias autorizadas que se tienen en el Archivo de la Iglesia Parroquial de San Mateo de esta Ciudad, son los únicos instrumentos por donde consta de las últimas voluntades y existencias de sus rentas, y consecuentemente ser sumamente necesario el cuidar y celar este Archivo y poner los medios para que no se extravíese ni pierdan sus papeles, por tanto estatuimos y ordenamos que dicho Archivo se ponga en la pieza alta sobre la Sacristía, haciendo un nuevo cajón o más del que hay, en las cuales haya dos llaves distintas, para que no se puedan abrir sin la concurrencia de los dos que las han de tener, que serán uno el Vicario y otro el Archivista que por Nos y nuestros sucesores se nombrare que solicitaremos sea persona inteligente en papeles y por ahora nombramos al Licenciado don Diego Moreno Cordero, Presbítero, a quién mandamos, que con el Vicario haga reconocimiento de todos los instrumentos y papeles, que en él hay, y los coloque con distinción de materias y años, y haga un inventario por alfabeto, para que por él prontamente se encuentre el instrumento que se busque y no haya confusión, continuándole en adelante de los instrumentos y papeles que nuevamente se fueren poniendo, y mandamos que en dicho Archivo se pongan y guarden los libros de bautismos y matrimonios que actualmente no sirven y que de los antiguos que necesitan nueva encuadernación para su conservación, se haga: y encargamos al Archivista que concluida que sea la coordinación de papeles y alfabeto arriba expresado, la haga de dichos libros. Licenciado Antonio Luis Velasco y Brizuela Vicario, Diego Moreno Cordero, Notario".

RIADA DE 1736

(Libreta de don José Manso Abreu)

"El año de 1736 siendo Obispo de esta Diócesis el Iltmo. y Reverendísimo Sr. D. Fray Tomas del Valle, Vicario de estas Iglesias el Sr. D. Antonio Luis Velasco y Brizuela y Gobernador de esta Ciudad D. Gonzalo de Rojas y Maldonado Coronel de los Reales Ejércitos. Habiendo llovido cinco meses continuados incesante que terminaron a principio de Mayo, determinaron llevar en procesión pública y penitencial a la parroquia de San Mateo a Nuestra Señora de las Angustias sacándola de su capilla de la de San Francisco y haciéndole una novena se aplacó la ira Divina, pero no por esto mejoró la cosecha de aquel año llegando a ser tan minorada que en parte no se segó trigo por haberse consumido, y lo que se cogió en algunos partidos de este término fue en corta cantidad y de ello la mitad averiado.

Al año siguiente, habiendo dado principio a las sementeras se mostraron tan felices los sembrados, que se esperaba hubiera una cosecha abundante pero todo quedó en esperanzas, puesto que habiendo llovido moderadamente el día 8 de diciembre fue la última vez que llovió en el año agrícola. En esta necesidad tan urgente se trajo a esta ciudad de su santuario a Nuestra Señora de la Luz por dos veces, haciéndosele sus respectivos novenarios, dando por resultado el llevársela a su santa casa sin haber llovido gota alguna en dichos novenarios; y en fin de Mayo el que pudo y tuvo algo que coger de trigo, lo hizo solo por recoger para volver a sembrar y tener alguna paja para poder mantener las bestias de servicio, y algunos no teniendo otra cosa, segaron la paja triguera donde la hubo como fue en Tahivilla y en la Vega de la Horca, y trillándola para hacerla paja, dando por resultado este año calamitoso, la muerte por hambre de toda clase de ganado hasta el extremo de tener que comer los bueyes hojas de tuna y de pita, por haber quedado la tierra agotada y barrida desde el mes de Abril. En vista de esta esterilidad la ciudad determinó hacer providencia para este vecindario, sobre lo que se emitieron diferentes ideas y la última fue hacer una obligación que era traer trigo Piche de la ciudad de Cádiz y cuya obligación hizo con toda formalidad judicial D. Alfonso Gallego, natural de Almadén del Azogue en la Mancha, el cual se hallaba en Tarifa de Administrador de la Sal, y quien hizo contrato con un ingles vecino de Cádiz que había de dar todo el trigo que fuese necesario. Con obligación cerrada a precio de 32 reales de vellón el trigo mas inferior y a 36 reales el mas superior, no siendo ni el uno ni el otro sustanciosos, y contentándose este año fatal los jornaleros con hallar amo por tres libras de pan sin más estipendio.

El año venidero que fue el de 1738 habiéndose sembrado muy poco por falta de simientes y que el trigo Piche no se puede sembrar porque no llega a luz, fue tan abundante en cosecha todo el término que se cogió a veinte simientes, lo que no se oyó ni

se ha oído jamás en este país, llegando a valer la fanega veintidós reales, y habiendo gran salida se restauró la perdida anterior.

El año de 1739 se experimentó en la cosecha casi la misma abundancia que en el anterior, aunque no fue general en todos los partidos de este término, pero donde excedió la cosecha aún más que la anterior fue en la mediana de Jara en el puerto de la Cruz, camino de los Molinos arriba, que son los sitios mas endebles que hay en este término, y en estos se cogió a veinte y a veinticuatro por fanegas. Y para mayor prueba de lo dicho, Juan de Casas mi compadre, hijo de Matías de Casas siendo gañán este año de D. Rodrigo del Puerto que labró en dicha mediana en tierras de la Cofradía del Santísimo tuvo de su pegujal de seis fanegas doce cahíces de trigo de rostros. Y para memoria de los tiempos venideros he puesto aquí estos apuntes que es cierto, firme y verdadero, dando de ello fe.- Testigo de todo lo dicho = Ldo. D. Pedro José de Castro y Salado = Diego Moreno Cárdenas, Notario".

RIADA DE 9 DE ENERO DE 1740
(Libreta de don José Manso Abreu)

"El día 13 de enero de 1740 hubo un Cabildo digno de leerse por ser sobre la avenida que llaman del tío Nieto acaecida el día 9 del mismo mes.

El Sr. Gobernador don Gonzalo de Rojas y Maldonado hizo presente que el arroyo que atraviesa el pueblo llamado de Angorrilla crecieron las aguas de tal modo que llegaron a barbear la muralla y rompiendo la puerta del Retiro se llevó la casa del tío Nieto y otras, ahogándose él, su sobrina, el soldado de la guardia y un caballo padre. Descompuso las dos alcantarillas de los Perdones y la que sigue e inundando toda la parte baja de la ciudad, fueron por el arroyo abajo todos los muebles de las casas en más de trescientos pasos en contorno, granos, perdiéndose el vino y aceite de los almacenes y llevándose las rejas de la salida y postigo. En el campo se ahogaron muchas personas, bueyes, vacas y otros animales, llevándose además casi todo el puente de la Vega y el de Madera. En vista de la catástrofe se acordó profundizar el arroyo una vara más, agrandar la entrada y salida de él, y hacer rejas de hierro, proponiendo para estos, arbitrios".

Del archivo particular del Cronista Oficial don Francisco Terán Fernández recojo los siguientes datos relativos a esta misma catástrofe:

"En la llamada avenida del Tío Nieto, ocurrida el día 9 de enero de 1740 se ahogaron cinco personas, siendo estos el Tío Nieto, su sobrina Isabel, doña Luisa Toledo Busto, don Pedro Orellana y un soldado que hacía la guardia en la muralla por la boca de entrada del arroyo al pueblo, cuyos cadáveres arrojó el mar días después de la riada. Se cayeron tres casas quedando muchas en ruinas y como se inundó la parroquia de San Mateo, el Santísimo fue trasladado a la iglesia de Santiago o Jesús".

Pasado el tiempo y en el lugar donde estuvo situada la casa de este personaje llamado tío Nieto hubo un hallazgo, y así lo describe don José Manso Abreu en su testimonio:

"En 25 de Abril de 1772 dio la Ciudad a don Tadeo del olmo, organista de la parroquia mayor de San Mateo, el solar de la casa del tío Nieto, y estando abriendo los cimientos se encontraron varias monedas de oro, que don Isidro de Peralta y Rojas, Coronel de los Reales Ejércitos y Alcalde Mayor, mandó a entregar a los nietos del tío Nieto".

En el pasado siglo XX, y aunque ya estaba construido el túnel que se había comenzado el 16 de julio de 1886 y finalizado en 1889 y que lleva sus aguas a desembocar en la playa de La Caleta, hubo tres riadas en la población, en los años 1917, 1921 y 1970 y así quedaron en las distintas crónicas escritas para la historia de nuestra ciudad.

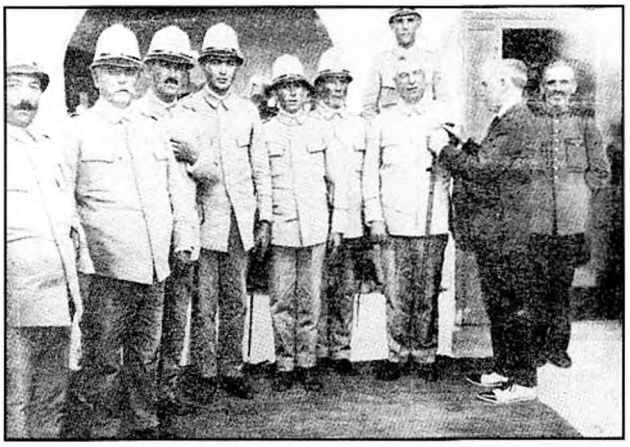
RIADA DE 6 DE MARZO DE 1917
(*Unión de Tarifa*, Archivo Terán y Tradición Oral)

En esta fecha de 6 de marzo fue otra de las avenidas grandes que ha sufrido nuestra ciudad. En el número 32 de fecha 20 de junio de 1925 del semanario *Unión de Tarifa*, y en la sección titulada "De un Tarifa pasado", aparece un trabajo confeccionado por su director don Carlos Núñez Manso donde se hace referencia a ella. Prácticamente fue igual que las anteriores ya que al haberse obstruido la boca del túnel con sedimentos de tierra y ramajes de la gran avenida del arroyo, éste se desbordó y cogió su antiguo cauce, inundando toda la parte baja de la población y anegando el Asilo de Ancianos y el Hospital de Caridad, donde hubieran perecido no pocos ancianos, pero gracias a la protección de la Virgen de la Luz y el abnegado heroísmo de varios hombres que con el agua a la cintura y en la oscuridad de la noche se sobrepusieron a los ayes de dolor y angustias, afrontando las circunstancias y salvándolos de una muerte segura.

Tanto es así que le fueron concedida la Cruz de primera clase, de la Orden Civil de Beneficencia con distintivo negro y blanco a los señores don Jesús Vallejo Esquerro, don Juan Alba Campos, don Antonio Romero Oliva, don Alfonso Núñez y León, don Antonio López Salas, don Manuel López Mesa

y don José Chamizo Morando, por sus heroicos comportamientos ante la citada riada.

También hablando con los más mayores que vivieron la misma, en esta riada en la que el agua procedente del arroyo arrasó gran parte de las actuales calles General Copons y Sancho IV el Bravo, se dio el caso que de la casa número 3 de la Plaza de Oviedo la fuerte corriente de agua y lodo se llevó una cuna donde descansaba una niña, afortunadamente a la pequeña no le pasó nada, solamente el consabido susto para todos sus familiares. En la misma catástrofe, según me ha comentado don Francisco Román Gurrea que por esa fecha estaba de monaguillo en la parroquia, una barquilla tuvo que sacar de la iglesia mayor de San Mateo al Rvdo. Padre don Francisco de Paula Sánchez Marchena, quién se encontraba en el púlpito debido al agua que había entrado en la parroquia.



Momento en el que el alcalde accidental don José Benza Pérez impone la Cruz de Beneficencia al Cabo de la Guardia Municipal don Juan Alba Campos, en premio a sus humanitarios servicios en la riada del 6 de marzo de 1917. (Foto: Archivo particular de Jesús Terán)

8 DE FEBRERO DE 1921
(Archivo Terán)

Esta riada del año 1921 fue muy parecida a la sufrida en 1970, pues la fuerza del agua arrancó puertas de casas y enseres. De mi archivo particular procedente del Cronista Oficial don Francisco Terán Fernández, recojo el siguiente dato en relación a la riada del año 1921:

"En esta avenida y al igual que las padecidas con anterioridad desde hace siglos, al taparse la boca del túnel del arroyo de la Angorrilla, se desbordó inundando la mayoría de las casas de toda la parte baja de la población, arrastrando fango y ramas por las calles que antes fue cauce del río, viéndose anegadas la iglesia de San Mateo, el Casino, la Plaza de los Perdones donde está la imprenta, así como el Hospital de Caridad y lo que fue el Hospital de la Misericordia, entre otros, desembocando el agua en el mar por la parte del Castillo de Guzmán el Bueno.

En su furioso paso por las calles, se llevó toda clase de muebles, enseres y ropas de los vecinos que viven en aquellas casas por donde pasó la avenida.

El vecino de la calle Asedio Hilario Sánchez de profesión marinero que venía de la playa, se salvó milagrosamente al poderse agarrar a una hoja de puerta que la riada arrancó de una de las casas, y cuando bajaron las aguas se pudieron ver dos perros ahogados y varios animales más, siendo éstos las únicas víctimas de esta catástrofe.

Cuando pasaron varios días, el alcalde don José Sáenz Llanos dio unos socorros a los afectados por la riada consistentes en muebles, enseres otras ropas y comidas, ya que algunos de ellos lo habían perdido prácticamente todo".

13 DE ENERO DE 1970
(Archivo Terán)

Las fuertes lluvias caídas desde la última semana de diciembre de 1969 y primeros días de 1970, hicieron que a las diez de la noche del martes 13 de enero de 1970 el arroyo de Angorrilla llevara más agua de la que era capaz no pudiendo desaguarla toda, pues la boca del túnel se encontraba tapada con tela metálica, ocasionando esto que todo el ramaje y troncos que llevaba el cauce del río tapara por completo la boca del antes dicho túnel, formándose una presa artificial en la parte posterior y lateral de la antigua Guardería Infantil cuyo muro, incapaz de aguantar tanta presión, reventó, desalojándola precipitadamente y cogiendo el río su antiguo cauce que no es otro que las actuales calles de General Copons y Sancho IV el Bravo y calle Juan Núñez, hasta llegar a la Playa Chica.

La riada fue destrozando viviendas y arrastrando muebles, kioscos, vehículos aparcados, farolas y todo lo que se encontraba a su paso, los cuales se podían ver flotar entre la avalancha a su paso por la Calzada, llegando las aguas hasta la Playa Chica, en el camino de la Isla de las Palomas.

El miedo y el nerviosismo se apoderó de los vecinos que viviendo por esa zona tuvieron que coger lo imprescindible y marcharse hacia la parte alta de la ciudad o bien a casas de familiares y amigos. En el Ideal Cinema se escuchó una voz que avisaba de lo que estaba ocurriendo, los espectadores salieron asustados del cine sin saber que dirección tomar, muchos de ellos, donde nos encontrábamos mi

Riada del martes 13 de enero de 1970. Muro roto en la guardería. Al fondo el cuartel de Infanteriía de Marina. (Foto: Archivo particular de Jesús Terán)

novia y yo, cruzamos por la calle Calderón de la Barca hacia la calle de la Luz, pudiendo contemplar desde la antigua Central de Teléfonos, donde llegaba el agua, escenas conmovedoras, como por ejemplo, un hombre que intentaba pasar hacia la calle de la Aljaranda en el Barrio de Jesús, mientras una mesa de camilla y un camión de una firma chacinera atravesaban flotando por la Calzada en dirección a la Puerta del Mar, dándose la circunstancia que mientras esto ocurría en el quirófano del entonces Hospital acababa de nacer una niña.

Una vez que pasó la gran avalancha de agua pudimos observar como el kiosco de María Antonia, instalado junto a la Plaza de Oviedo, se encontraba empotrado en el Bar de Morilla, donde mientras pasó la avalancha de agua más de un cliente y su dueño don Luis Morilla Mayo se tuvieron que subir al mostrador del Bar, también otro kiosco había llegado hasta la Farmacia del Ldo. Checa Ceballos, teniendo que salir por un hueco del techo el auxiliar don Manuel Fernández Guardia. Más tarde vimos el estado en que se encontraban comercios como Galerías Villanueva, Tejidos Trujillo, Librería de Luis Villanueva Ruffo, Bar Central, Estanco de Pablo Manso, Bar Morilla, Relojería de Joaquín Muñoz, Pastelería de Bernal, así como las calles General Copons, Sancho IV el Bravo, la Plaza de Oviedo y las calles adyacentes Asedio, Independencia, Coronel Moscardó, Melo, Comendador, Justino Pertíñez, Florinda, Pedro Cortés, San Donato, Nuestra Señora de la Cabeza, Madre Purificación, Inválidos, Cervantes, Reyes Católicos, Guzmán el Bueno y Santísima Trinidad, parroquia de San Mateo y en la Sociedad Casino Tarifeño entre otras, e intentamos echar una mano junto a la Policía Local, Ejército, Marina y todo el pueblo de Tarifa en las tareas de limpieza del lodo que había quedado en las casas, tiendas y calles, como igualmente llevar a la Alameda los varios vehículos dañados por la riada.

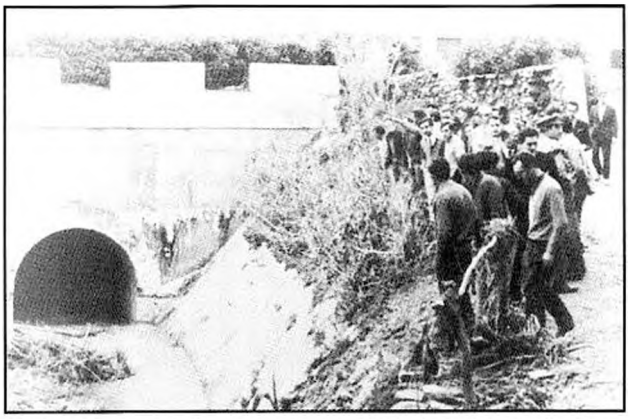
Tras pasar ese día visitaron la ciudad el gobernador civil de la Provincia, don Luis Nozal López, y el presidente de la Diputación Provincial, don Antonio Barbadillo y García Velasco, entre otros, quienes en compañía del alcalde, don Juan Núñez, visitaron la zona afectada.

Sobre esta catástrofe el Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad emitió el siguiente informe:

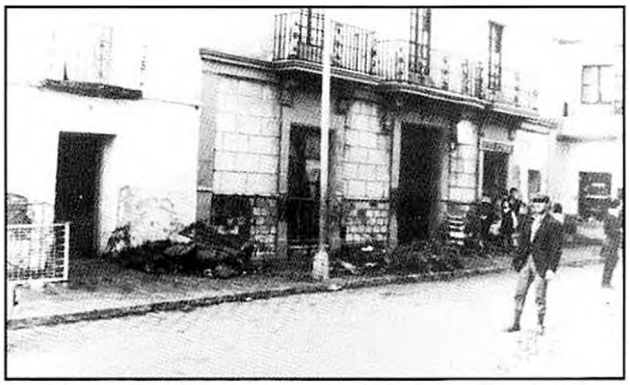
"DON RAMON PEREZ DE VARGAS NOVO, SECRETARIO GENERAL DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE TARIFA.

CERTIFICO: Que entre los antecedentes obrantes en esta Secretaría de mi cargo, relativos a la inundación catastrófica ocurrida el día 13 de Enero de 1970, figura el siguiente INFORME DE LA ALCALDÍA.

INFORME DE LA ALCALDÍA DE TARIFA.- LA CATÁSTROFE.- Alrededor de las veintidós horas del día 13 de Enero de 1970 una gran riada de agua invadió con inusitada violencia las calles principales de la población, atravesándola en la dirección NE-SO por las calles General Copons, Sancho IV el Bravo, Avenida de Santa Catalina y numerosas calles adyacentes, destrozando cierres, puertas y ventanas, causando daños en edificios, arrastrando muebles enseres, ropas, mercancías, vehículos estacionados, kioscos, farolas del alumbrado público y hasta porciones de pavimento. Afortunadamente no se produjo ninguna víctima, pues aunque varias personas pasaron momentos de grave peligro pudieron ponerse a salvo, si bien no se concibe tal fortuna sin una decisiva ayuda divina, pues el agua alcanzó alturas de dos a tres metros y su violencia se puede comprender teniendo en cuenta que arrastró durante varios centenares de metros piedras de grandes dimensiones, verjas de hierro, rejas, automóviles, un



Riada del martes 13 de enero de 1970. Autoridades junto al túnel. (Foto: Archivo particular de Jesús Terán)



La calle Sancho IV El Bravo tras la riada del martes 13 de enero de 1970. Fachada de la farmacia de Checa. Al fondo el estanco de Pablo Manso. (Foto: Archivo particular de Jesús Terán)

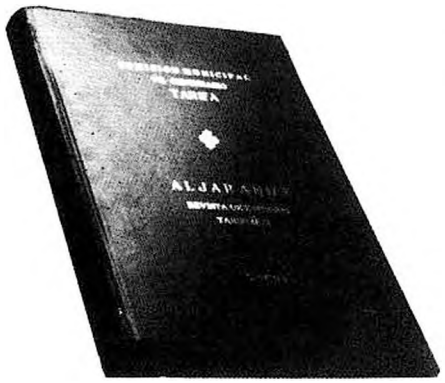
camión y objetos y mercancías, así como mobiliario de todas clases.- Es indudable que de haber ocurrido la riada mas avanzada la noche el número de víctimas sería muy elevado.- CAUSAS DE LA CATÁSTROFE.- La enorme cantidad de precipitaciones habidas durante el citado día 13 –y, naturalmente, la persistencia de las mismas desde el mes de Diciembre– y su extraordinaria intensidad en las primeras horas de la noche, ocasionaron el desbordamiento del río que hasta el año 1890 atravesaba la Ciudad, habiendo sido desviado fuera de ella por esas fechas mediante la construcción de un túnel que actualmente conduce sus aguas a desembocar en otro punto.- Es lo más probable que la desusada precipitación causara el arrastre de tierras, ramas y árboles, reduciendo la capacidad de desagüe del túnel, lo que, unido a su posible insuficiencia para dar paso a tan elevado caudal, originaría el desbordamiento del caudal y la riada catastrófica.- Todo ello está siendo estudiado por los Sres. Ingeniero Municipal de Caminos, Canales y Puertos y Arquitecto Municipal, que emitirán su informe al respecto.-

EFECTOS DE LA CATASTROFE.- Los daños son elevadísimos. Sucintamente podemos resumir los informes más detallados en los siguientes conceptos: Pérdida de enseres personal afectado: 5.166.000; Comercios 22.728.000; Empresas: 1.030.000; Colector Playa: 900.000; Edificios públicos: 2.350.000; Municipio (pavimentación, etc.): 5.000.000; Educación y Ciencia: 2.000.000; Turismo: 150.000; Obras Públicas: 6.000.000; Agricultura: 34.500.000; Vehículos afectados: 650.000; TOTAL GENERAL: 80.474.000; Imprevistos: 2.000.000; SUMA: 82.474.000 pesetas".

En algunos sitios, y debido a que las aguas alcanzaron más de metro y medio de altura, como es en la parroquia de San Mateo, junto a la capilla de la Virgen de la Luz se conserva un azulejo con una marca cuyo texto dice *"Hasta esta altura llegaron las aguas de la riada del 13 de enero de 1970"*. Igualmente, otro de estos azulejos estaba puesto en el Bar Sótano "H", de don Manuel Manzanero Brenes, frente del Castillo de Guzmán el Bueno.

Hasta aquí esta interesante página de nuestra historia local referente a las riadas acaecidas a la población a lo largo de los siglos. Hemos querido dejar constancia de ello con idea de que los más jóvenes que no conocieron la de 1970, tengan una visión de lo acaecido en Tarifa.

Encuadernación de ALJARANDA



Para mejor conservación de sus números de **ALJARANDA**, hemos puesto a disposición de nuestros lectores las tapas para su encuadernación.
Hasta el número 39 se podrán preparar cinco volúmenes.
A un precio de 3.000 pesetas cada uno de ellos. Para su encuadernación podrán dejar sus ejemplares en la delegación municipal de Cultura.